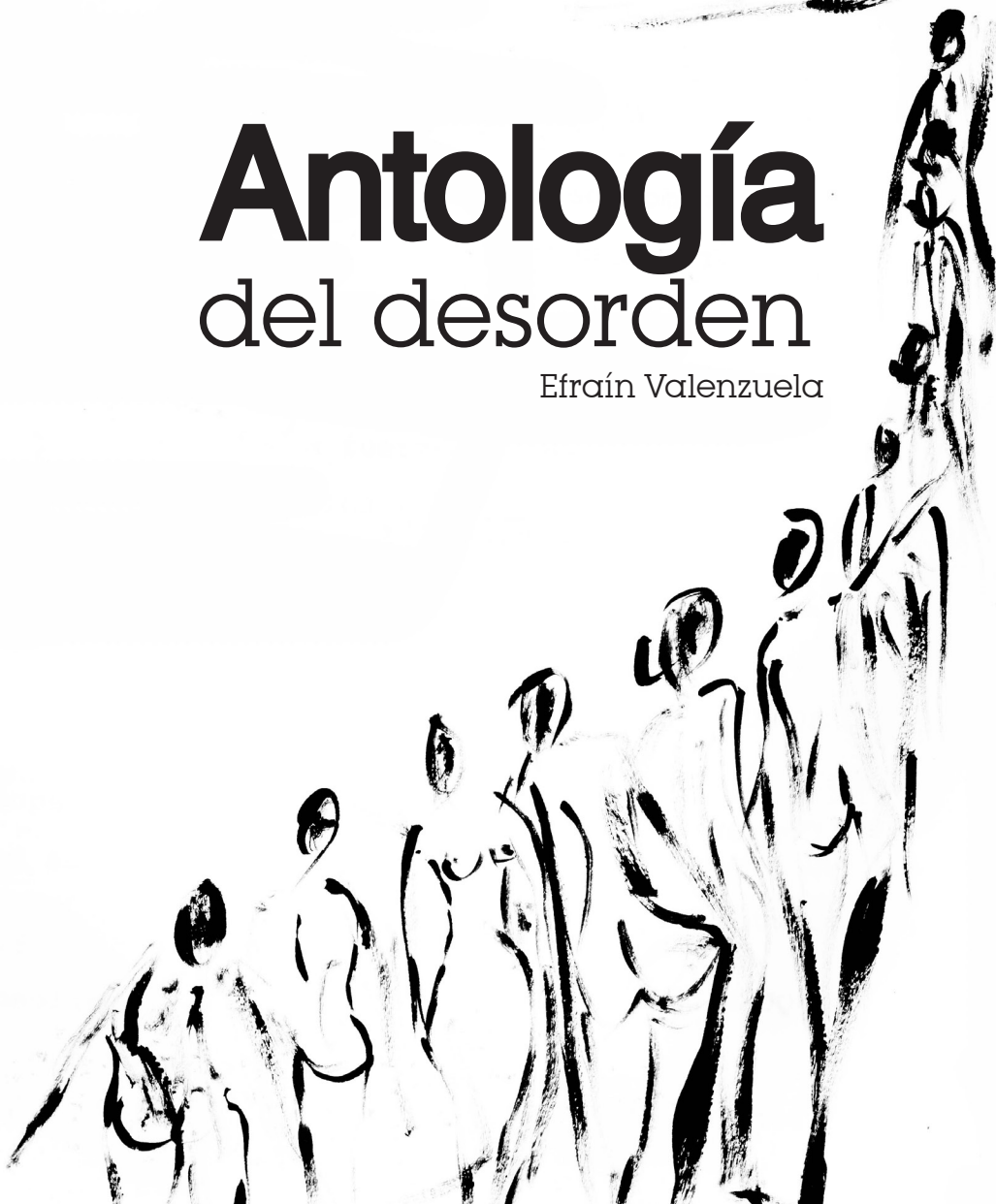


# Antología del desorden

Efraín Valenzuela



# Antología del desorden


Efraín Valenzuela




---

 @CulturasUnearte

---

 /CulturasUnearte

---

 @CulturasUNEARTE

#### **CONSEJO SUPERIOR**

**Ministro del Poder Popular  
para la Cultura**

Ernesto Villegas

**Ministro del Poder Popular  
para la Educación Universitaria,  
Ciencia y Tecnología**

Hugbel Roa

#### **CONSEJO DIRECTIVO**

##### **Rector**

Ali Ramón Rojas Olaya

##### **Secretario General**

Williams Ramírez

**Representante del Ministro del Poder Popular  
para la Educación Universitaria,  
Ciencia y Tecnología**

Jonathan Montilla

**Representante del Ministro  
del Poder Popular para la Cultura**

Alfredo Caldera

##### **Dirección Editorial**

María Alejandra Rojas

##### **Diseño Gráfico**

María Gabriela Lostte

#### **Depósito Legal**

DC2018000731

#### **ISBN**

978-980-7244-20-6

UNIVERSIDAD NACIONAL  
EXPERIMENTAL DE LAS ARTES  
RIF: G-20008463-4

Todos los derechos reservados ®



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

---

Ministerio del Poder Popular  
para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología

---

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura



# Índice

Prólogo.....	5
Canto.....	15
<b><i>Más que amor es frenesí</i></b>	
Puedes marcharte mujer puedes marcharte.....	21
Entre despecho y revolución.....	24
Así andan las cosas en esta revolución.....	27
Marchemos a llaguno.....	30
Somos un colectivo.....	33
Amanezco.....	35
Despedida.....	37
Esta revolución tiene nombre de mujer.....	39
Esta mirada mía.....	41
Una mirada tuya.....	43
Bendita seas.....	45
Fujitec. Ascensor para pasajeros. Capacidad: 600 kg (8 personas).....	47
Temarchaste.....	49
Nunca una carga.....	51
Y desde entonces y siempre.....	53
El recuerdo que en mí vivirá.....	56
Siempre, siempre.....	59
<b><i>Desde el arrabal</i></b>	
Usted.....	63
Autobiografía primera.....	65
Trincheras semáforos asfaltos.....	67
Texto para ser leído después de 18 tragos consecutivos.....	69
En este combate de pasiones.....	72
Letras de asfalto.....	75
<b><i>Ecos militantes</i></b>	
Wuytack el eco de tus batallas.....	81
Que nadie dude.....	83



En estos tiempos.....	85
Necesito un trozo.....	87
En esta vigilia de los ecos.....	89
Esta historia nuestra.....	91
Necesito un poco de silencio.....	93
In vino veritas.....	95
Ya no visito las nostalgias.....	97
En cada bolero.....	99
En esta sonoridad.....	101
Diviso estos nuevos ecos que dejaste.....	103

# Prólogo

Escribir sobre la vida y la obra de un escritor y personaje revolucionario venezolano ya casi mítico como Efraín Valenzuela –algunos jóvenes hoy lo apodan “el Hemingway venezolano”– resulta, a la vez, un privilegio y un desafío. Muy contados poetas, intelectuales y activistas sociales pueden exhibir hoy un historial de solvencia ética, estética, intelectual y sociopolítica como este aeda. Decir Valenzuela es decir culto a la pulitura de una palabra imantada. Es decir exégesis del edificio socialista desde la calle y el arrabal. Y es hablar de un extraño apostolado, siempre preñado de sapiencia callejera, pasión cristiana y afecto entrañable. Afán, además, caraqueñísimo y orientalísimo venezolano, perspicaz y vertical, y tenazmente comprometido con su prójimo de clase.

Pero si resulta desafiante escribir sobre el hombre, el ensayista, el cronista urbano, el legislador y activista cultural, y el “animal político” que es Valenzuela —hoy designado Subcomandante de la *Gran Poetada de Caracas contra el Imperialismo donde quiera que esté*—, no lo es menos abordar su personalísima inquisición del caos como clave interpretativa, generatriz y praxiológica de Otro orden. Hablamos de *Otra ciudadanía, Otra política, Otra inscripción estético/poética, y Otra de-construcción de la metrópolis* a partir de la puesta en escena de una sensibilidad que desemboca en una forma de estar y de transformar el mundo. Una suerte de nueva epistemología del Sur añejada en las barricadas y las barricadas de un arrabal hecho por él trinchera entrañable.

Descifrar la chisporroteante imaginería poética de Valenzuela requiere así desmenuzar al personaje en que ha venido a convertirse este juglar y guerrillero poético,

acérrimo de esquinas, cantinas y recitaciones de Caracas, además de tabernas y zócalos de la multisápida provincia venezolana. Valenzuela puebla con un mismo gesto amabilísimo los universos de la cultura popular residencial, la lírica vanguardista, la conducción radial, la consagración amorosa, el arrebató salsero y las invectivas de construcción, desde el abajo social, de un cielo rojamente socialista fantaseado por pueblos y generaciones.

Pero hoy se nos intima largar algunas líneas sobre el más reciente libro, suerte de instigación de Valenzuela, intitolado *Antología del desorden*, título originariamente publicado en su primera edición por el Fondo Editorial IPASME en el 2011. Tras una incursión en los laberintos del exteriorismo citadino y conversacional que Valenzuela expone en su primer libro *Letras de asfalto* (2004); y luego de un quiebre drástico con esta atmósfera que aquilata en su segundo poemario *Ecos breves* (Edit. La hoja de la Calle/ Vesania/ La Propia Gente, 2008) en el que interroga —desde un intimismo descarnado— los planos de la inmanencia y de la relación trascendental con la palabra, el Otro, la familia, la ciudad, la memoria y la metáfora viva, Valenzuela nos sorprende ahora con un proyecto aún más radical. Su 15/15, como el poeta gusta decir, apunta ahora a un blanco definitivamente quimérico. Tal vez haciendo un guiño a *El Libro de arena* de Jorge Luis Borges, aquel curioso libro de páginas proliferantes, esto es, sin comienzo ni fin, Valenzuela se plantea ahora el proyecto por definición infinito de antologar el desorden (SIC). Y nos trae a la memoria palabras de Charles Baudelaire quien reputaba que “para alcanzar un modo de existencia genuinamente humano habría que añadir dos derechos a la larga lista de los derechos del hombre: el derecho al desorden y el derecho a marcharse”.

Es lo que hace Valenzuela en su *Antología del desorden*: se permite —y nos permite— vivir, interrogar y forjar la

antología poética de un sistemático (des)ordenamiento y fuga prometeica de todos los sentidos. Suerte de laboratorio de alquimia de aquel Melquiades de Macondo, la apuesta que hace Valenzuela no es otra que atrapar una sensibilidad *Nuestro-Americana e indo-afro-surrealista como nuevo medio y nuevo modo de producción* del sentido, desde el que se plantea subvertir y extender, emplazar y socializar unos nuevos derechos, genuina y genéricamente humanos. Nuevos derechos desde cuyo tragaluz merecer soñar y armar todo aquello hasta ahora *imposible* que nos sea de hecho ahora *imprescindible*. Oscar Wilde pedía: "A mí dadme las cosas superfluas, que cualquiera puede tener las necesarias". Valenzuela seguramente diría: "A mí dadme las cosas y las experiencias humanas, que cualquiera, bajo este sistema capitalista, puede tener las inhumanas".

Nuestro juglar construye su *ars poética* desde un singular laboratorio: el de un arte del vivir intensamente elevado a nuevo género estético. Y el de una praxis estética elevada a la potencia de un nuevo arte del (con)vivir en cotidianidad y con la naturaleza, como cuerpo inorgánico del hombre. El poeta nos habla de un arte como forma de pugilato. Un arte en el que trabajar es también crear, en el que construir una pared es también compartir, en el que poetizar es también bailar (y viceversa), en el que criticar y diferir es también respetar, en el que el debate cuerpo a cuerpo no es sino laurel de un profundo reconocimiento, respeto y acompañamiento fraterno del Otro. Arte de urdir y reinventar empecinadamente la praxis del amor en debate; y del debate en amor. No otro es su lema. Rúbrica la del poeta claramente robinsoniana: "debemos aprender a diferir amándonos".

El *orden* es el placer de la razón... pero el *desorden* es la delicia de la imaginación—reclamaba Paul Claudel. Valenzuela reclama para sí y para todos y todas, el bouquet de esta necesaria amenidad y proliferancia imaginativa.

Pues, como de forma profética lo viera Leon Trotski: “el socialismo significará un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad”. Acaso por esa misma razón Aldous Huxley concluía que “el burgués es el perfecto animal humano domesticado”.

Definitivamente: si algo no se respira ni en la poesía ni en el modo llameante de asistir a la vida de Valenzuela es una capitulación pequeño burguesa ni una languidez aristocrática domesticada. Es de ver: *Antología del desorden* apiña, en un solo poema, referencias problemáticas a la amada inconsecuente o huidiza, a las usanzas relajientas del barrio, “a los indigentes, esos Cristos de cada día”, a los camaradas caídos en batalla —los Lovera/ los Pasquier/ los Jorge Rodríguez/ los Motilón/ los Gabaldón— y, además, a todos los desaparecidos, a la militancia espiritual y religiosa, a la cultura festiva, a sus dos hijas, su “única descendencia”, a los amigos y amigas poetas, a algunos antecesores poéticos como Roque Dalton, a la sensibilidad propia; y a la revolución: “para que el desmadre de la patria/ lleve menos apuro”.

Toda esta multiplicidad abigarrada de sustratos de la memoria y el olvido, la política y la familia, la religiosidad y la esfera profana devienen movimiento dialéctico. Esta *totalidad concreta* poética superpuesta va así entretejiéndose y rearmándose, económica y simbólicamente, para entablar la lucha. Ello merced a una praxis simbólico metafórica raizal que la torna más real que una presunta realidad empírica naturalista. Tal cual, dcescarada y descarnadamente se despliega esta relajienta praxis entre canibalesca y carnavalesca valenzuelana. El poeta pareciera querer decirnos que con las armas melladas del lugar común —tan usuales en los escaques de la vida y el arte de hoy— no es posible librar la colosal revolución que necesitamos en todos

los órdenes. Una revolución debe ser, para el poeta, simultáneamente poética y política, simbólica y económica, objetiva y subjetiva, creación heroica todos los días y en todos los órdenes y los frentes.

Y es que, para Valenzuela, el devenir, el florecer revolucionario supone estudiar, cultivarse, indagarse y revolucionarse primero cada cual a sí mismo. Revolucionarse para luego descolonizar, desprivatizar y re-nombrar el mundo, rebautizar los escaques amorosos y subvertir los territorios de lo doméstico y lo local, lo nacional y lo universal, lo social y lo económico, abriendo así, de par en par, las grandes alamedas del acceso al pan y la palabra imantadas, a los medios de uso y a la ética; arrojándolas como piedras salvajes y redentoras hacia un cielo tamizado de un nuevo sentido a la vez personal y colectivo, nacional y genérico. Un sentido auroral, a la par reverencial y relajiento, intimista y exteriorista, sagrado y profano, atropellado y dúctil. Por ello el poeta pone en tensión —y en cuestión— todo orden racional, canónico, intelectualoide y burgués, denunciándolo como intrínsecamente reaccionario y tedioso, rancio y revisionista, pagano y cobarde, “impotente sensual y sexual” y, por ello mismo, degenerado.

Valenzuela dice a su modo en este libro que nos ocupa, con Bob Dylan: “el caos es amigo mío”. Y, con José Saramago: “el caos es un orden todavía sin descifrar”. ¡Bendito seas, desorden! —propugna el trovador en esta nueva aventura poética iconoclasta— porque eres principio de un orden otro que canibaliza y estetiza, valoriza y reditúa, personifica y resignifica el valor subversivo del desorden en un mundo cuyo orden no es otro que el del Capital. Valenzuela, en cambio, nos invita a celebrar la “buena nueva” de una nueva vida en clave de festividad religiosa residencial pero, a la par, intensamente política. Es una fiesta material y corporal, insurreccional y espiritual. Una nueva salsa

brava en la que moran, sin traspíés, la musicalidad de un Ismael Miranda y su jaleo; y la combatividad de un Francisco de Miranda y su lectura del inveterado bochinche criollo. Es una fiesta barroca revolucionaria como la veía Severo Sarduy en su ensayo *Sobre el Barroco*; o Tomas Gutiérrez Alea en su filme *La Última Cena*.

Interrogamos así, en esta obra, un *tiempo ritual* y a la vez un *tiempo de carnaval* desde donde nuestro bardo nos convida a reinventar juntos los nuevos desarreglos y las nuevas trincheras necesarias para (re)pensar y (re)situar los viejos problemas estéticos, pero también los atajapeiros teóricos y políticos. A la sordina, nos invita con Darío, con Bolívar, con Rodríguez, con Manuela pero también con Marx y con José Gregorio Hernández, a torcerle el cuello al cisne de una estética al servicio de una hipersensibilidad baldía y exotista, apátrida y aburguesada, para resituar al epicentro de todo nuestro rico magma histórico e identitario, los nuevos campos fértiles de batalla. Consagración y, a su vez, desfetichización del mundo humano, ahora desde las orillas éticas, estéticas y también étlicas de una nueva palabra que se trasfigura en hostia para una nueva vida cotidiana y una nueva historia. El contrapunteo llanero o, el otro, el de la salsa brava purificada desde el 23 de Enero, la UD3 de Caricuao o los bares del centro histórico de Caracas o Sabana Grande entran y se abren paso "por la calle del medio y sin miedos", como diría Valenzuela, merced a la imaginación proliferante, la palabra desplegada y burilada, siempre en pugilato dialéctico con la episteme colonial.

## A modo —táctico— de cierre

Pero hay dos superficies que no me gustaría dejar de lado en esta intentona de valoración del revoltoso proyecto valenzuelano. Vimos ya, por un lado, el lance de Valenzuela

por fundar un entrañable universo residencial festivo y subversivo que germina y bebe el vino y la verdad (in vino veritas) de la cotidianidad popular, desborda hasta las orillas de la llaneza comunitaria barrial y citadina caraqueña; y finalmente sella, baña y alumbrando un nuevo mundo que no aspira sino a una nueva utopía libertaria nuestroamericana y del género humano.

Como buen discípulo del gran dramaturgo Konstantín Stanislavski, para Valenzuela el tiempo festivo de la vida y el compromiso subversivo de la estética se elevan a un nuevo arte ahora simultáneamente político, teatral y verbal. Un nuevo arte que prefigura a la vez un aura doble, como lo vería tal vez Luis Arizmendi. Un aura ahora denso, barroco y problemático que recupera y refigura todo el oprobioso aunque creativo pasado colonial latinoamericano, por un lado. Y, por otro, un poderoso aura utópico. Viento que anuncia un nuevo tiempo de creaciones tan prodigiosas como dolorosas y necesarias. Tiempo aurático, de mil luchas en construcción —y por construir— en la Venezuela Bolivariana y la América Indo Afro Latina caribeña y en todo el campo proletario y campesino mundial.

De la mano zurda y noctívaga de Valenzuela la poesía deviene brindis de cuerpos y anunciación de nuevas utopías de pueblos. Poiesis en clave africana de sueño y, a la vez, procesión y marcha indígena diaria, la peregrinación barrial y a la vez de provincia de Valenzuela escudriña un frente a la vez intimista y ecuménico. La palabra en llaneza del poeta vislumbra una nueva sensibilidad sediciosa, alumbrando el sendero de una nueva humanidad. Una nueva tribu se atreve a ser por primera vez en la historia genuina y atrevidamente humana, “demasiado humana” como ya anticiparan alguna vez el viejo Marx y Vallejo.



Desde su condición concreta, histórica —esto es, económica, política, social y culturalmente asediada y negada— Valenzuela maquina un rosario de vivencias y de modos de vivirlas, subvirtiéndolas. Hablamos de una rínglera a la vez sagrada y profana. Cadena de rezos y de besos, de contradicciones y determinaciones, de tradiciones y rupturas, de anunciaciones y acontecimientos, de victorias y derrotas desde los que nuestro juglar afirma esto: nuestra liberación material solo puede ser fruto de una atrevida desfetichización, inversión y reinversión de todos los sentidos, de todos los “realismos”, de todos los latidos. Valenzuela asume su fuego prometeico —y con él incendia y nos invita a incendiar— todas las praderas y todas las páginas ajenas... y todas las vidas desgarradas, y por tantos siglos amaestradas para enajenarnos, europeizarnos y obligarnos a languidecer en medio de la humillación.

La utopía, con Valenzuela, se hace palabra, carne y sangre redimidas. Se hace hoy: asistimos a un espectáculo en que hay un juglar bebiendo, escudriñando y reinventando un inmenso sol etílico. Un astro sagrado desde cuya fosforescencia es posible alentar y reavivar una revolución inusitadamente asediada desde allá y desde acá.

Prueba fehaciente de que en el vino de la celebración de la lucha (de clases) renace y resplandece siempre y cada día la fragancia a mastranto del arrabal y la *poiesis* esplendente de la verdad.





# Canto

Al impulso sonoro de tus gestos  
que averiguan amar mi disipada existencia  
Canto  
a esos recuerdos cotidianos que se han hecho  
(militantes de tu sonrisa)  
y a esa parranda de poetas urbanos  
hinchados de licor y soledades

Canto  
a las calles desgranadas  
del barrio  
a las consignas caseras  
que deambulan sobre el asfalto  
y dan paso a la memoria de los caídos

Canto  
a los indigentes  
nuestros Cristos de cada día

Canto  
a los camaradas  
a los Lovera  
a los Pasquier  
a los Jorge Rodríguez  
a los Motilón  
a los Gabaldón  
a todos los desaparecidos  
memoria redimida y presencia recobrada

Canto  
a la mirada extraviada de tus besos  
a la premura de ciertos amores que me han  
(atropellado)

al pliego conflictivo de tus deseos  
al sobresalto al que me someten  
tu esposo o tus amantes  
a mis fugas airosas o triunfantes

Canto  
a todos los que escapan de la nostalgia  
al dador alegre  
a los que arrinconan el despecho en certeros  
(tragos)  
a los presbíteros camaradas  
a la soledad colectiva  
a la herencia de mis esquinas de Caracas

Canto  
a los que saben apreciar su alma cristiano-so-  
cialista  
a los que prenden lo inverosímil  
a mis recuerdos porque saben descargar mi  
memoria  
a todos esos labios femeninos  
que se aventuran a besarme  
y compartir una que otra arremetida sexual

Canto  
al Santísimo Sacramento del Altar  
a Camilo Torres y a Camilo Cienfuegos  
al purísimo corazón de María  
que se transmuta en la cotidianidad de todas  
las madres

Canto  
a la mula y el buey  
y al inventor del Pesebre  
a los Misterios Luminosos  
que comienzan con la cultura festiva  
a Patricia Nohemí y María Isadora  
única descendencia mía

Canto  
a mis amigos y amigas poetas  
que han levantado una taberna de valientes  
(metáforas)  
(distinta a la de Dalton)  
para salvar a este país de una vez más

Canto  
a un sinfín de cosas callejeras  
a mi corazón, capital de la locura  
a la plegaria cantada porque así oro dos veces  
y canto a la revolución  
para que el desmadre de la patria  
lleve menos apuro



*Más que amor,  
es frenesí*

A Mary Carmen Cásares Caruma  
Dedico





# Puedes marcharte mujer puedes marcharte

Puedes marcharte mujer puedes marcharte  
con tu chavismo light y tus gloriosas tetas  
que en esta guataca loca de sueños  
es menester maquinar grandes cantidades  
de tijeretas y bailar al son de disparos  
y clásicos coros callejeros

Somos los  
vencedores hijos de las añejas derrotas  
los robinsonianos del voto y más votos  
democráticos  
buenmosos  
desdentados  
socialistas  
sabrosos

Puedes marcharte mujer puedes marcharte  
con tu proto – título nobiliario  
con el que no se ha reparado ni un rancho por  
estas tierras

Yo permanezco a paso de redoblante guerrero  
junto a los miles de barrios de mi Caracas vieja  
mis hermanos de historia de los Lanceros  
Acuso el recibo de tu despedida  
y salgo al ajetreo de las franelas rojas  
a vociferar consignas desaforado  
con estas masivas ganas locas de cortejarte  
(sexualmente)

Atropellado de oniria socialista  
y elecciones hasta los sesos

Puedes marcharte mujer puedes marcharte  
con tu santa madre radióloga y adeca  
que yo soy parte de este colectivo  
de majaderos locos y poetas.



NON

S

STARK

# Entre despecho y revolución

Volveré  
a pronunciar tu nombre  
en estas maravillosas  
cuencas del rosario  
y te llamaré María

De pura liturgia popular  
escribiré nuestro Cantar de los Cantares

Que lindos son tus pies en sandalias  
hija de un exjefe civil de La Guaira

Volveré  
a gritar mis consignas rojas  
entre tus pechos prominentes de sexo

Iré a las reuniones con escoceses amplificadas  
y conspiraré para olvidarte y  
echarte a ese pasado de socialismo real  
tan jodido triste

Entonaré esos boleros  
entre muchos Bella Ciao  
Carabina 30 30  
y el Quinto Regimiento  
Es mi deseo seguir luchando  
con el martillo y con la hoz

También esta nostalgia se hará reservista  
transitará la otrora rocola  
y las filas de la rebelión

ampulosa de tus olores desordenados  
gastados tras tantas marchas

Volveré  
a entonar la Media Vuelta  
y me iré con el sol cuando muera la tarde

Seguidamente  
saldré disparado de ese amparo tuyo tan de  
Fito Páez  
tan canino  
quizás salpicado de algún barroquismo

Huir  
huir de ese amor tuyo al que le disgusta la  
salsa



# Así andan las cosas en esta revolución

Yo sé que al platicar del asunto  
terminas lanzando el epitafio del Comandante

Pienso que esa gran autopista de tus deseos  
desbordados de carne popular  
anda distante del proceso

Mis ojos extraviados  
llenos de ese olor tuyo  
no alcanzan a escuchar tus impropiedades

Mis ojos sordos

Tú sabes que volveré a votar por el  
Comandante

El borrachito de la esquina se siente en el poder  
y yo aquí lidiando con tu anticomunismo

Siempre trasnochado  
vuelto cenizas

En el momento del análisis preciso  
me lanzo al atolladero de ese par de piernas  
lo que se dice buenas

Y te lo reitero mujer  
volveré a votar por el Comandante



Persigo a ese cuerpo tuyo por todo el apartamento  
lleno de mis libros los cantos gregorianos  
y algo de orine de mi mascota  
(tú sabes que se llama Constituyente)

Jamás comprenderás por qué en mi casa  
existe una colección de rosarios  
y algunas fotografías

una de mi madre Carmen Valenzuela  
otra de un viejo amigo mío con faenas de obispo  
y otra del Che Guevara

Así marchan las cosas en esta revolución



# Marchemos a Llaguno

Marchemos a Llaguno  
como los reservistas del recuerdo  
como quien sabe que allí se nos arrancó  
un pedazo  
    (de patria)

Soltando oraciones feroces  
gritando honor y gloria a todos los caídos

Llaguno es símbolo reminiscencia duelo  
las mentiras no fueron suficientes  
el conspire no fue lo suficiente  
las balas no fueron suficientes

Que no se quede solo ese bendito puente  
demasiada memoria para tanto disparo  
No olvidaremos jamás aquellos compatriotas  
que entre el cruce de balas del conspire  
ofrendaron su sangre en el asfalto

Marchemos a Llaguno  
a sembrar la esperanza de los desasistidos  
a colocar las rosas comunistas  
a bautizar los sueños  
para asirnos a la patria nuevamente  
Malditos los traidores los francotiradores  
    los golpistas

Marchemos a Llaguno  
la patria lo reclama  
con las franelas rojas  
la garganta afinada  
con un fusil de votos  
y un montonón de esperanzas

Marchemos a Llaguno  
con esta guataca loca de sueños

Los barrios jamás serán vencidos



# Somos un colectivo

Somos un colectivo  
a veces necios poderosamente solidarios  
impertinentes amables  
(Todavía nos sonrojamos cuando alguna  
fémica nos guiña el ojo)  
Nos encontramos en las marchas en las barras  
siempre siempre ligeros de equipaje  
bandoleros intrépidos  
guerrilleros a toda prueba democráticos  
Por ahora somos siete millones  
somos lo que se llama un bandón de jodedores  
buscando el futuro posible  
inventando el amor de nuevo  
nuestra decencia no tiene límites



# Amanezco

Amanezco disperso perenne memorioso  
como el primer Sabbath de la historia

Quien sepa de báculos de cocodrilos que no dude  
(en sonreír)  
soltar las otras profecías  
y las amarras de la revolución

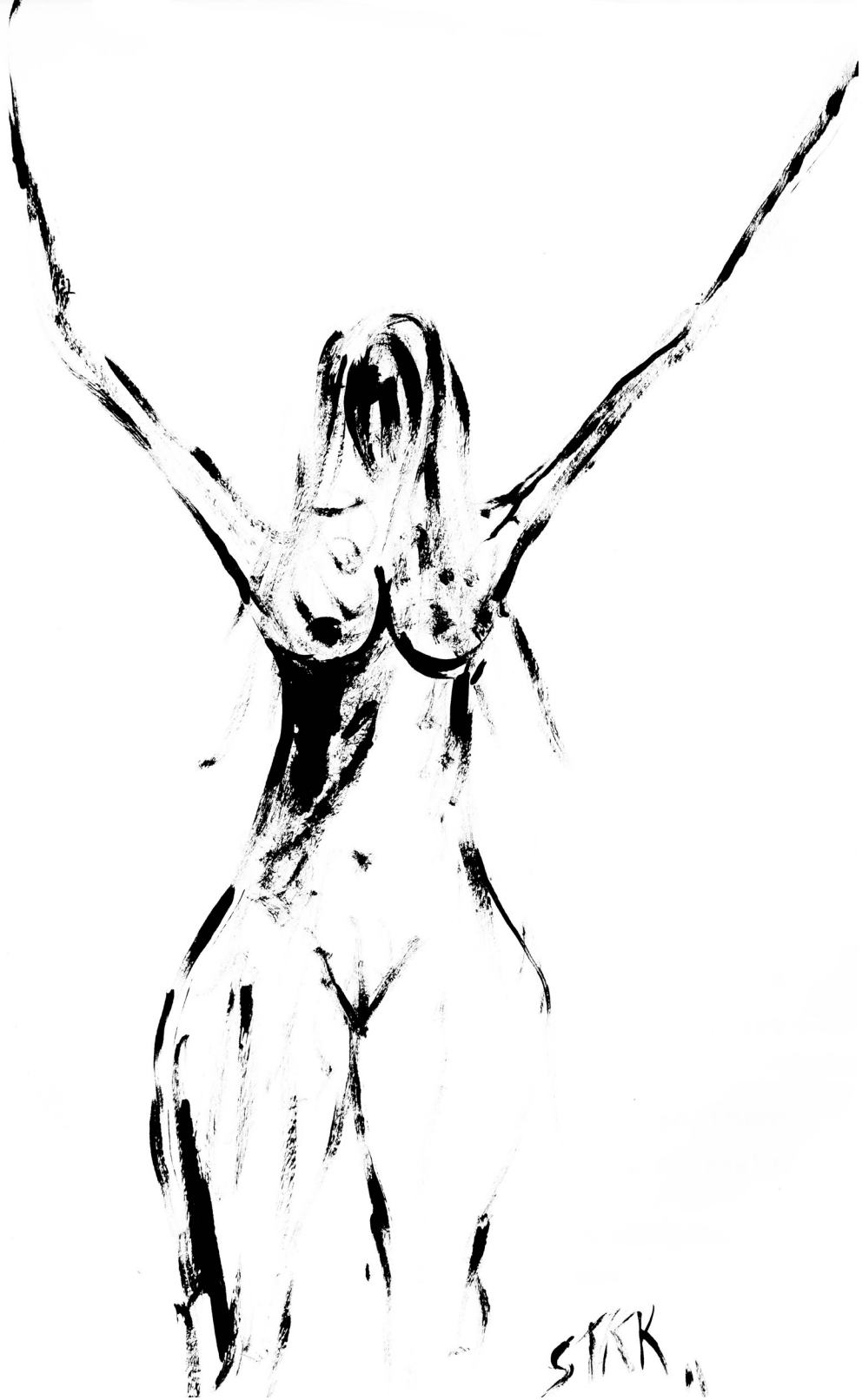
Que no dude en confundirse con un transeúnte de  
(la memoria)  
hacerse urbano demasiado bucólico  
una síntesis de lo universalmente cotidiano  
un samaritano de la salsa





# Despedida

Ya no tengo la sonoridad de tus ojos  
deambulo por estas marchas antiimperialistas  
(cargado de consignas)  
El sonido de tu aliento ya no grita aquellas  
(irreverencias de combate)  
Asumo tu ausencia como una gran pancarta de  
(la oposición)  
y al punto te digo RCTvas



SKK

# Esta revolución tiene nombre de mujer

Tenemos un gusto exquisito por el despecho  
por ello nuestras consignas son perfumadas y  
(contundentes)  
no importa que la oposición conspire  
nosotros votamos con el Comandante

Vete de mí dice el bolero de Manzanero  
Esa juventud tuya tiene que transitar las calles  
oler la tinta del voto y aprender a beber

La opción de la Revolución la opción preferencial  
son los pobres  
un verso se nos ha extraviado en esta marcha de  
(8 kilómetros)

Si amarte es un acto revolucionario  
¡Viva la revolución!

Me gusta tu blujean y esas camisitas con el ombligo  
(al aire)  
tus zapatos deportivos  
y todo ese sudor que sabe a pueblo

Bendita seas bendita seas  
Esta revolución hoy tiene nombre de mujer



# Esta mirada mía

Esta mirada mía apenas dicha  
salida de uno de los edificios  
de frenesí silencioso canto fugitivo  
y anís de fin de quincena

Esta mirada mía  
sepultada en esas diminutas faldas  
aceptada en los bares como despojo  
trillada  
aumentada en el humo reducida en el trago  
perdida en las clases de Anatomía

Esta mirada mía  
asidua en vagones de metro  
parece que se hundiera en mis hombros

Taulógica  
llena de abundante miopía



AKK

# Una mirada tuya

α Yuthdelys Migdalia Estrella

Tienes un saldo a favor

Por eso cuando tus ojos muestran su arrabal liberado  
comienza nuestra arremetida de besos

Tus ojos silenciosos  
saben transitan esta marcha con aquel bolero  
(de consuelo de Velázquez)  
como si fuera esta noche la última vez

Hay algo en ti que sabe a comunismo  
quizás ese mirar tuyo después de cada baile  
de cada arremetida carnal  
de cada beso arrebatado

Un olor todavía sin nombre corre tu mirada

Una furtiva lágrima tuya es una marcha de muchos  
(kilómetros)

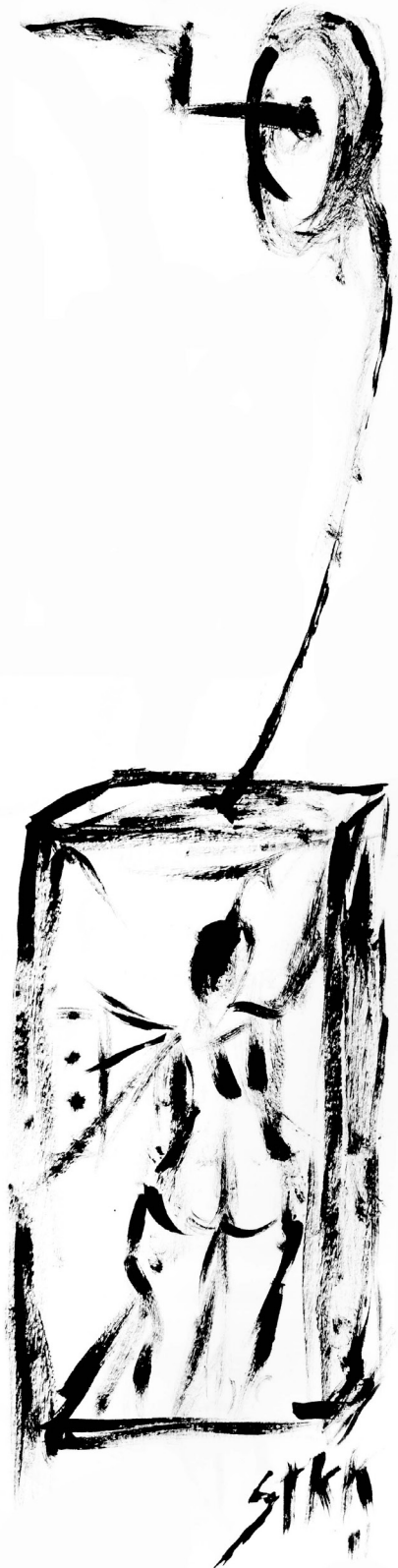
En este goce por conocer el sudor de tus  
párpados una mirada tuya es un combate  
de amor





# Bendita seas

Bendita seas entre toda esa multitud que sabe orar  
a paso de redoblantes consignas  
de cuyas lágrimas vivo poseo



STKA

# Fujitec

Ascensor para pasajeros

Capacidad: 600 kg (8 personas)

Empuje el botón de su destino  
la puerta se abre y cierra automáticamente

Para abrir la puerta  
empuje el botón

En caso de prisa  
empuje el botón

Cuando esté en la cabina  
empuje el botón

Encerrado  
empuje el botón

Se suplica nunca empujar el botón



STRK II

# Te marchaste

A Natalia Gabriela

reboluda  
se te han caído todos los tangos



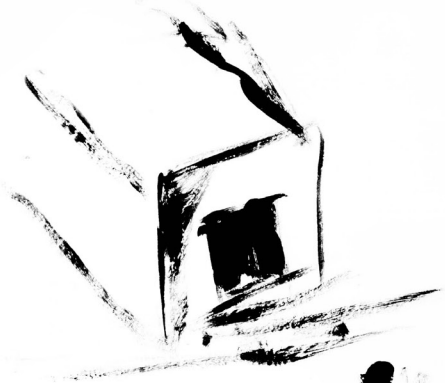
SIRK 11

# Nunca una carga

José Gregorio Valenzuela  
no es una carga es mi hermano

morocho





5/11

# Y desde entonces y siempre

Y desde entonces  
se nos quedó la manía de votar  
la magia de esculpir la presencia de lo imposible  
sueños altisonantes de barrio amanecido

Y desde entonces  
se nos quedó eso de asumir la democracia  
ahora participativa y protagónica

Se nos quedó eso de estar eligiendo  
reinas voceros solidarios camaradas precisos  
una heredad de votos nos llena la memoria  
y nuestra alma se construyó a punta de elecciones  
y le incorporamos los bochinches y la diana

Y vamos a elegir  
con la naturaleza de nuestros aciertos y  
equivocaciones

¡Qué buena es esta vaina!  
De levantar la mano

pisar la preferencia  
hacer la cola arreacha  
votar por quien me dé la gana

Y desde entonces y siempre  
iremos a elecciones  
con esa opción precisa de futuro  
esta pretensión  
este voto rojo

este Comandante  
este amor que se despecha a ratos  
de nostalgias alegres de fiesta electoral

Y desde entonces  
se nos quedó ese bolero  
MÁS QUE AMOR ES FRENESÍ



STKR 11

# El recuerdo que en mí vivirá

Aquel 27  
Todos éramos pardos  
todos éramos negros  
todos éramos pueblo

Aquel 27  
Se nos acabó la historia  
las vidrieras no soportaron la nostalgia

Aquel 27  
Compartimos la carga porque hasta para saquear  
(montamos la fiesta)

Aquel 27  
Será el recuerdo que en mí vivirá

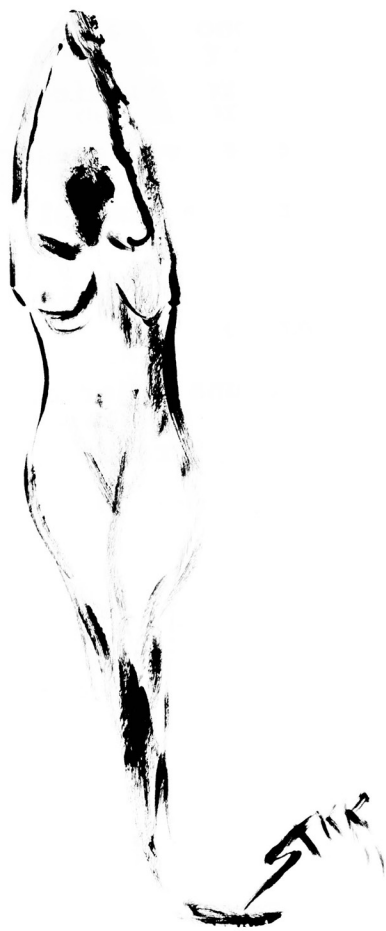
Aquel 27  
La memoria se desbordó cotidiana

Aquel 27  
La rabia arrebató por asalto todo lo que estaba  
(escondido)

Aquel 27  
Se encendió la pradera  
el asfalto sintió la fuerza de los pasos de todos  
compartimos en esa gran fiesta colectiva histórica  
(justiciera)

el 28  
comenzó la muerte  
los caídos sueltan sus recuerdos como ecos de un  
(siempre futuro)

el 28  
el neoliberalismo sacó las armas  
el ejército perdió todas batallas  
los 4 de Febrero comenzaron en todos los barrios



# Siempre siempre

Siempre  
habrá una novia que exija y reclame rimas  
y algunas cuartetos desenfadadas

Siempre  
habrá una mujer que sabe asomarse entre  
puntos y comas  
persistentemente son parte de la dedicatoria

Siempre  
habrá una fémica que evocará un poema de uno  
con rabia algo de nostalgia y risas  
y con aquella destemplada sentencia dirá  
"Este tipo está loco de bolas"

Siempre  
habrá una amante entretejida en versos díscolos  
(y aviesos)  
(Hay mujeres que pertenecen a poemas furtivos)

Siempre  
habrá una dama que sabe leer entre líneas  
aquellas confidencias llenas de ascensores  
(vagonés del metro  
y otros inauditos encuentros de amor

Siempre  
habrá una odalisca que transite los versos  
con su cuerpo iluminado de astrolabios



que conoce de los desenlaces  
los giros rítmicos  
el adjetivo necesario  
el remate puntual

Siempre  
habrá una mujer que ande a pie de página  
entre epígrafes  
y sabe deslizarse en el silencio de los espacios

Siempre  
habrá una amante que hará su guardia  
en el poema  
entre gerundios y títulos diferentes

las féminas son el abecedario de las metáforas  
por ello las poetas son las mujeres más peligrosas  
(de la tierra)

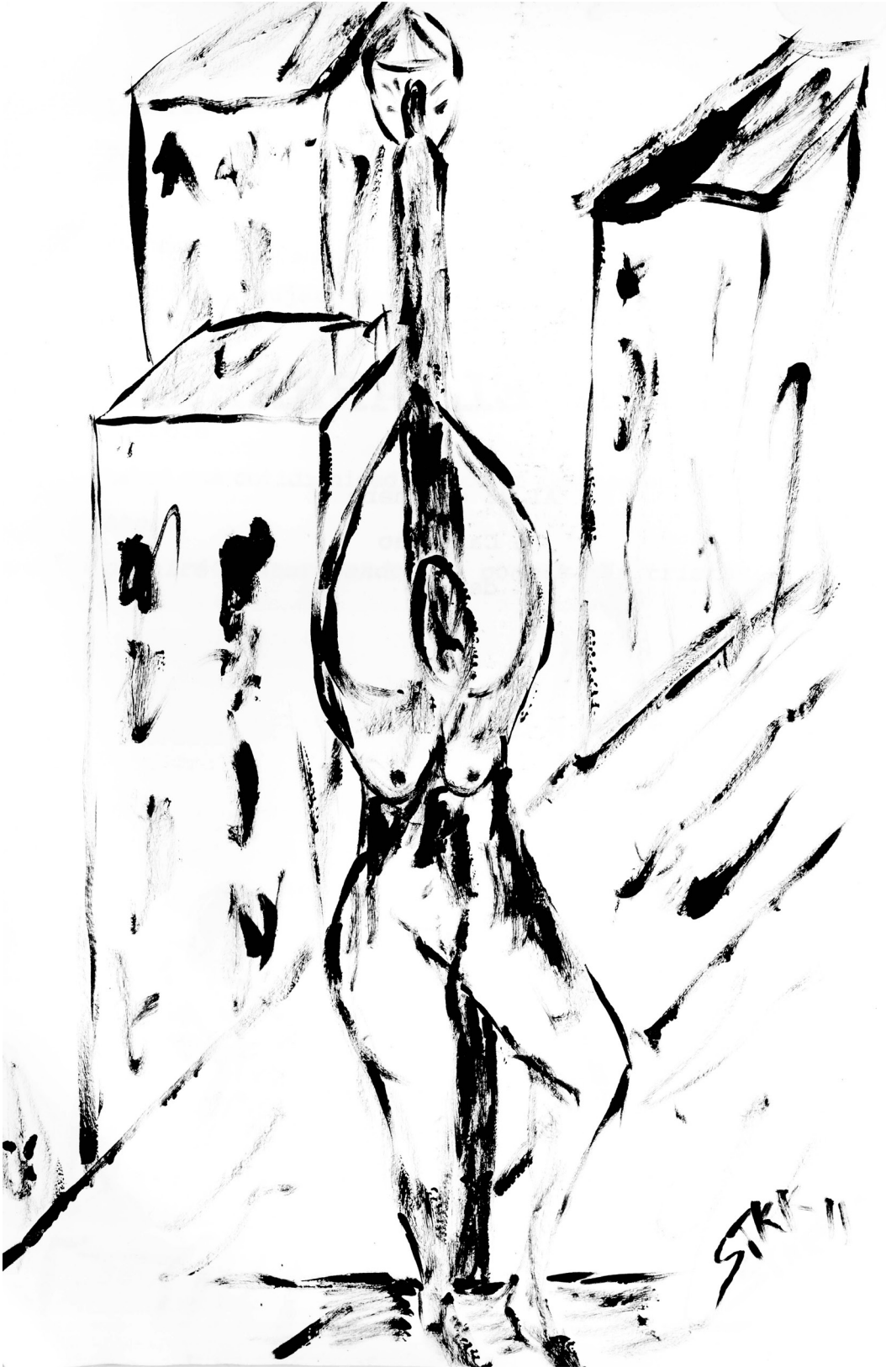
Siempre  
habrá una mujer que explota de amor entre versos

siempre  
siempre  
habrá una cotidianidad lírica de féminas  
en mis poemas

Ahora  
partiré canturreando mis poemas más tristes

*Desde  
el arrabal*

Al 23 de Enero  
A Caricuao  
Dedico



# Usted

Usted  
que ha dejado su inocencia en los postes  
y ha repartido en las paradas  
de antes y después  
considerándola  
la más sexy de este mundo

Usted  
que se ha extraviado a la nostalgia  
que siempre al llegar a una lavandería automática  
se supone lo hace  
que arrincona al despecho en cada borrachera  
que le importa demasiado la lírica cotidiana

Usted  
que ha tenido alguna y otras tantas oportunidades  
de saborear el vino de su hermana  
leer un texto (de anatomía)  
sentir los perdigones como una gran cañacera injusta  
hincharse de besos recitar oficio puro

ponerse a mentar madres contra la mentira  
armarse también de horror y desprestigio  
distribuir la soledad con algo de pasote  
y hierva santa

Usted  
que baila Bomba y Plena con el rosario en un bolsillo  
(izquierdo)  
y el Manifiesto Comunista en el derecho  
alguna chica se preguntará  
si es en verdad  
usted un poeta

Tranquilícense  
no hay por qué asustarse  
camaradas

todavía me doy por mis alborgas

# Autobiografía primera

Confieso  
que no he cambiado  
"todavía me he hecho mis tragos por esos aires  
del limbo"  
y a pesar de ello estoy a todo dialéctico

Vivo de vaina  
militante de ideas revolucionarias (las que quedan)  
amigo de los poetas de Scambray  
amante de mis cosas insoslayables  
impertinente predicador  
contestatario de colores y breves estrellas  
buenmozo a ratos  
ebrio consecutivo  
harto de soledad erótico inapacible  
creído de escribir  
de puro amor loco he volado la tapa de la lógica  
periférico hondo intestinal  
amable cuando triunfo (también atropellado sonrío)  
prestidigitador de insultos (y algunos celos)

Confieso  
que recorro las coronas del Santo Rosario  
con una alegría arrechísima  
que soy un madrugador incorregible  
y sonámbulo en las conferencias  
y a estas alturas  
todavía  
hago el amor con esa  
manía mía imaginativa



# Trincheras semáforos asfaltos

El norte se nos hacía puntos y cenizas

Solo memoria

Una fila de autos algo de asfalto otras esquinas  
se convirtieron de pronto  
en nuestros cuerpos

También transeúntes de estas alegrías  
de aviesas nostalgias

Los semáforos siguieron siendo fieles  
buscamos pasadas querencias  
los cantos las rumbas los rezos siempre  
y los convertimos en trinchera

Eso que llaman cultura  
que dijera el poeta

Una nuestra manera de asistir a la vida





# Texto para ser leído después de 18 tragos consecutivos

A Dylan Thomas

Armar nuestra  
volver a la irreverencia  
lanzarnos sobre el estruendo de los viejos vicios  
entre bellezas y eros en el propio abismo  
soltar las preguntas que nos vengan en ganas  
en un solo canal (el de 80)  
en un solo asfalto desde un escaño una cuneta  
entre esquina y esquina los propios vagos  
Hablando mal de los humanos y sus costumbres  
atrapando a la vecina con los ojos  
atrapando traseros  
como jugando al policía y al ladrón  
Huyendo de nuestros acreedores  
renunciando a la trampa  
empatados en una onda de terror  
a punta de panfletos y líricas cotidianas  
creyentes

Armados de horror y desprestigio  
en un solo bochinche  
en una de tragarnos los colores de H2O bendita  
en un desparpajo de Fin de Mundo  
buscando sifrinas a bojote en una de sancocho  
porque las hamburguesas producen diarrea  
e impotencia sexual  
Reivindicar los tiempos

de piedras manifestaciones  
es decir armar un enorme peo  
jugando al loto  
buscando especímenes primarios  
de taguara en taguara  
en una de pura creación  
sobre la nueva forma a través de la palabra  
y así como dijera el Gabo  
*Cagado(s) de golondrinas como los padres  
de la patria*



# En este combate de pasiones

Al Chino Valera Mora

Reconocerá la tormenta  
nuestro esfuerzo

Asistiremos al futuro logro  
con nuestro oficio nuestro manifiesto

Pilotos a toda prueba

Bautizados por Baco

Herederos del mar Caribe-son

Nos echaremos los tragos  
en cualquier bar cualquier acera

Un estallido amoroso será inevitable histórico

Y sabrán –en su momento– que nuestras balas son 70

que tenemos la fama del Soldado Justo  
que las distancias  
son asuntos de teorías y solfeos

Seremos los músicos del guaguancó callejero  
Vivaldi bendecirá nuestra rumba

Y tú  
con un pie en el estribo  
lanzarás tu amor loco  
como panfleto lírico  
sobre este combate de pasiones



# Letras de asfalto

En mi barrio  
los pipotes de basura son sonoros  
y algo de pestilencia erótica me anima

Cada familia tiene su loco  
y las viejas utilizan un poco de cloro o de la  
(lejía)  
para espantar nostalgias de otros tiempos

En mi barrio  
las muchachas son asiduas visitantes de la maternidad  
y nunca se les conoce el marido

Te amo cada vez que desde el bloque 50  
me llamas a la radio para hacerme saber que existes  
mi memoria se impregna a ese olor a escaleras  
usadas sexualmente

En mi barrio  
no falta la ruda ni el sancocho  
y la providencia se llama Cruz de Mayo y décima  
(espinela)  
El portugués del abasto también tiene fe a  
(Santa Bárbara)

y siempre le prende su velita  
para que su hijo llegue a General

Tengo una vecina lesbiana  
que de vaina habla castellano



En mi barrio  
los poetas hablan a mordiscos  
no escuchan a Bach  
prefieren el feeling de Guadalupe Victoria Raymond  
y las descargas de Milton Cardonas  
la rumba disipa las nostalgias  
y el anís nos despierta los demonios

Mi barrio  
es de pinga  
todo el mundo bebe  
todo el mundo debe  
y todos pelamos bolas  
somos orgullosos y sabios  
buscando guarapo semillas y aché

En el barrio  
hasta para beber hacemos elecciones  
Cuando no hay disparos  
es porque están tumbando al gobierno  
Todos somos buhoneros  
profesores curas y mendigos  
no sé qué harían los gobiernos  
sin los votos de los barrios

En mi barrio  
edificios y ranchos  
son la urbe entera

Somos expertos transeúntes de escaleras  
por eso las piernas de las féminas  
son las más sabrosas de la tierra

Todos somos amantes  
pedimos la bendición  
y la música siempre está a alto volumen

Aquí la gente muere bailando

Mi barrio  
por donde se lo mire  
es una sola cabilla

Por eso le escribo  
estas Letras de Asfalto



STRK II.

*Ecos militantes*



# Wuytack

el eco de tus batallas  
deambula nuestra memoria recobrada



# Que nadie dude de la fuerza

de estos ecos de resistencia





# En estos tiempos

cambio un eco de mi existencia

por una boína roja



STRA

# Necesito

un trozo del eco de tu militancia



SKK 11

# En esta vigilia de los ecos

Monseñor Oscar Arnulfo Romero  
es nuestro santo



# Esta historia

nuestra tiene ecos de rabia





# Necesito un poco de silencio

para leer los ecos  
esta historia  
estos tiempos



# In Vino Veritas

un eco eterno  
un prolongado eco de muchos vinos



# Ya no visito las nostalgias

de esa ausencia tuya  
respiro los ecos de tu partida



# En cada bolera

me convierto en el Rey de los Ecos





# En esta sonoridad de los ecos

soy consigna camarada



5/10/11

# Diviso estos nuevos ecos que dejaste

son tu historia, Carmen  
oración  
batalla  
espera



